



Capítulo 73

Cuanto más cambian las cosas...

"¿Por qué tienes tanta prisa, mi pequeña mariposa?", preguntó Bekka mientras la llevaban de la mano a una sala VIP que le resultaba familiar.

"Jeje, ¡tengo una GRAN sorpresa para ti mami!" Mira se emocionó y comenzó a jalar a su madre con más fuerza en cuanto pensó en lo que les esperaba.

"¿Ah, sí? ¡Si es de mi pececito, seguro que será maravilloso!" Bekka asintió mientras aumentaba el ritmo para satisfacer las exigencias de su hija.

Bekka no entendía realmente lo que estaba pasando.

Mira apareció justo después de su partido y afirmó que tenía que ir con ella a la sala de visualización de su abuela.

Mira comenzó a tirar de ella frenéticamente y ni siquiera la dejó lavar la sangre de su cuerpo.

Aunque estaba segura de que no pasaba nada, por el tono emocionado de su hija, todavía no estaba segura de la razón de tanta emoción.

"¿Me dio un regalo por haber superado ese estúpido hito?", pensó Bekka con una sonrisa amarga.

La verdad es que a Bekka no le importaban mucho los concursos, ni la notoriedad que obtenía de ellos.

Los lobos no están hechos para vivir en jaulas, ya sean mentales o físicas.

Había pasado diecinueve años de su vida manteniendo sus deseos más oscuros bajo control y reprimiéndolos en lo más profundo de su ser.

Así que para ella todos estos concursos eran una salida para dar rienda suelta a sus impulsos reprimidos.





Le habían ofrecido medallas sin sentido, lucrativos trabajos de guardaespaldas e incluso una cantidad exorbitante de oro por ganar sus combates, pero ella no aceptó nada de eso.

Nada comparado con la sensación que tenía cuando dejaba volar su mente antes de un partido, solo para recuperar la conciencia cuando estaba cubierta de sangre y rodeada de cadáveres.

Aunque perder el control del propio cuerpo sería aterrador para la mayoría, para Bekka fue todo lo contrario.

Ella se sintió realizada.

Ella se sintió libre.

Cuando entró en combate, fue como si se activara un interruptor en su cerebro, que le permitió deshacerse de su personalidad amable y despreocupada y convertirse en algo mucho más primario y oscuro.

Bekka miró tranquilamente la espalda de su hija.

Mira había visto muchos de sus partidos, y la primera vez que vio uno, Bekka estaba increíblemente preocupada.

Aunque la vida en este mundo era dura y la mayoría se familiariza con la violencia y la muerte muy temprano, la forma en que Bekka mataba era especialmente brutal y sangrienta.

Y, sin embargo, Mira no mostró el menor temor hacia su madre. Incluso comentó que estaba muy orgullosa de que su madre y su padre fueran los más geniales y fuertes de todos.

Bekka estaba tan feliz de escuchar que su hija no le tenía miedo, que derramó lágrimas mientras le cubría la cara con besos.

Mira había salvado a su madre sin saberlo.

Si hubiera mostrado el más mínimo rastro de miedo o incomodidad, Bekka habría abandonado el coliseo inmediatamente y nunca habría mirado atrás.

Ella nunca se arriesgaría a que una de las personas que más amaba llegara a temerla u odiarla.

Habría reprimido esos impulsos para siempre y nunca les habría permitido ver la luz del día.

La aceptación de Mira fue una verdadera bendición para ella.





Nada podría haberla hecho más feliz.

"Bueno, lo único que podría hacerlo es..." sacudiendo la cabeza para liberarse de pensamientos inútiles, Bekka finalmente se concentró en las puertas dobles rojas, con el símbolo de la familia real grabado en oro. Dos guardias corpulentos estaban apostados afuera como seguridad adicional.

"¡Ya llegamos!" Mira se dio la vuelta y le dio a su madre una sonrisa traviesa.

"¡Sea lo que sea que me hayas regalado, mi pequeño bollito de frijoles, estoy segura de que me encantará!" Bekka sonrió y le dio un cálido beso en la frente a su hija.

Los dos guardias al ver esto quedaron totalmente sorprendidos.

¿Esta mujer era el lobo de sangre?

Ella era tan... maternal.

Ambos intercambiaron miradas de complicidad en silencio, lo que confirmó su plan de hablar de esto más tarde.

Con movimientos sincronizados, los guardias abrieron la puerta para las dos damas y ellas entraron rápidamente.

En el interior había una sala de observación lujosa, pero pintoresca, con sofás de cuero y una mesa llena de comida, con una gran ventana de vidrio para ver las brutales competencias que se desarrollaban más abajo.

Inmediatamente la nariz de Bekka se llenó con el olor de la comida caliente colocada sobre la mesa y su estómago musculoso gruñó furiosamente.

Tenía tanta hambre que había olvidado por qué estaba allí, hasta que un aroma que casi había olvidado, le hizo cosquillas en la nariz.

Al mirar los sofás, pudo ver que estaban llenos, con Yara y Seras sentados en uno y Duke parado detrás de ellos.

Todo el cuerpo de Bekka tembló cuando vio a los ocupantes del segundo sofá.

Lisa y Lailah estaban sentadas a cada lado de un hombre que Bekka reconocería en cualquier lugar.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Llevaba unos pantalones negros sencillos, con zapatos negros bien hechos, y un grueso abrigo de piel que cubría sus anchos hombros, dejando expuesto su musculoso cuerpo tatuado.

Su largo cabello rojo sangre estaba atado en una cola de caballo y un solo pendiente de oro colgaba de su oreja izquierda, haciendo juego con el collar de dientes de fenris alrededor de su cuello.

Sus ojos morados y rojos brillaban con una luz intensa, que contenía anhelo y un deseo abrumador.

"¡Sorpresa! ¡Papá ha vuelto!" Mira no pudo contenerlo más y exclamó la sorpresa a todo pulmón.

Bekka no se movió.

Ella no escuchó a Mira.

Ella no pudo.

Estaba congelada en el lugar y su mente estaba en algún lugar lejano.

Yara tenía un brillo humorístico en sus ojos.

Sabía que, de todas las esposas de su hijo, Bekka era la que más lo extrañaba y, sin embargo, era la que menos lo expresaba.

Las mujeres de la tribu Osa tienen una devoción casi suicida hacia sus compañeros.

Esto, sumado al hábito de Bekka, de no abrirse cuando siente dolor, hizo que los cuatro meses que estuvieron separados fueran increíblemente dolorosos para ella.

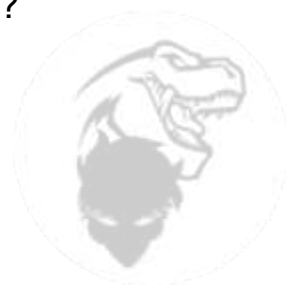
Sólo Yara podía ver a través de su fachada, pero incluso cuando intentaba hablar con ella, Bekka simplemente la ignoraba y decía que estaba bien.

Las emociones de Bekka estaban en completo y absoluto caos.

Creyó que estaba alucinando otra vez.

Ver a la persona que más quería ver.

Sabía que todo lo que tenía que hacer era parpadear para hacerlo desaparecer. Entonces, ¿por qué no quería parpadear esta vez?





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Se veía mucho más vivo y radiante esta vez, casi quería creer que era real.

Al ver el estado caótico de sus emociones, Exedra desapareció apresuradamente de su asiento y envolvió a Bekka en sus brazos.

"Estoy aquí, mi amor. Soy realmente yo".

Por un momento, Bekka no reaccionó al toque de su marido.

De repente, la luz de la comprensión brilló en sus ojos, antes de que su voz saliera como un susurro ronco. "¿E-marido?"

"El único que tendrás en esta vida y en la próxima."

Al escuchar esa voz profunda y aterciopelada que amaba llenar sus oídos, finalmente se dio cuenta y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas mientras lo abrazaba de vuelta.

"¡¡¡WAAAAAAHHHHHH!!!"

El sonido de Bekka llorando furiosamente mientras se aferraba a su marido llenó la habitación, haciendo que todos los ocupantes lucieran cálidas sonrisas.

Exedra simplemente sostuvo a su esposa en sus brazos, mientras su cuerpo se mojaba con sus mocos y lágrimas.

Su sonrisa era la más amplia de todas al ver esta escena.

En el fondo le preocupaba que sus esposas hubieran cambiado por completo durante su ausencia.

Aunque todavía las amaba, siempre lamentaba las personalidades originales de las mujeres de las que se enamoró.

No estaba completamente seguro hasta ese momento, pero ahora entendía que incluso si sus esposas eran más crueles, más sanguinarias y orgullosas, seguían siendo las mismas mujeres bondadosas y gentiles que siempre habían sido.

Se sintió tonto por pensar que algo tan simple, como pasar un tiempo separados, las cambiaría por completo.

Sus esposas son mucho más fuertes que eso.

—¡N-no puedes irte otra vez! ¡N-no me importa para qué sea! —
Bekka apenas logró pronunciar las palabras a través de su intenso llanto.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Luchando contra el impulso de reírse por el adorable estado de su esposa, Exedra levantó la barbilla y miró profundamente sus ojos llorosos. "Nunca volveré a dejarlas, chicas".

Tras plantar un suave beso en los labios carnosos de Bekka, el llanto de la mujer finalmente se detuvo, cuando ella le devolvió el beso a su marido.

La cola de Bekka comenzó a moverse tan furiosamente que parecía una pequeña hélice.

Tanto a Lisa como a Lailah se les llenaron los rostros de lágrimas al escuchar las palabras de su marido.

Bekka en realidad había exigido aquello que más querían, pero que eran demasiado tímidas para pedir.

Al oír con qué facilidad su marido aceptó, sintieron una gran calidez. Yara estaba orgullosa.

Al ver el monstruoso nivel de poder de su hijo, temió que su nueva fuerza hubiera embotado sus emociones, pero estaba encantada de ver que su amor por su familia era incluso más fuerte que antes.

Como madre no había nada más que pudiera pedir.

Seras estaba hirviendo de celos, pero estaba feliz de poder presenciar el reencuentro de su alumno con su familia.

No estaba segura de qué la llevó a seguir adelante hasta el final, pero en cierto modo estaba contenta de haberlo hecho.

Seras cerró los ojos y se despidió mentalmente de su estudiante, antes de que su cuerpo brillara y desapareciera.

Sólo el tiempo dirá si se volverán a encontrar.

